

La clase media en Colombia: expansión, vulnerabilidad y sostenibilidad*

El proyecto *Colombia un país en transición*, que se desarrolla conjuntamente entre el Instituto de Ciencia Política y la Fundación Konrad Adenauer a lo largo de 2016, aborda tres temas centrales: la transición y consolidación institucional; la sostenibilidad y el desarrollo; y la empresa privada y la gobernanza. El propósito de este proyecto es contribuir, mediante el diálogo intersectorial y el debate plural e informado, al diseño de políticas públicas y la toma de decisiones públicas y privadas, en un “escenario de país” definido por tres procesos concurrentes: (i) las conversaciones que se adelantan entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC para la terminación del conflicto; (ii) la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible –ODS– como referentes de política pública y (iii) la voluntad del Gobierno de avanzar hacia el ingreso de Colombia a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE.

* Autores:

Andrés Molano-Rojas, Miembro del Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga y Profesor Principal de Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario

Felipe Zarama, Investigador, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga

En la última década la clase media en Colombia ha experimentado una expansión importante, producto de la reducción de la pobreza, al amparo de una coyuntura económica favorable, y gracias también a la adopción de un amplio conjunto de políticas sociales. Sin embargo, esta nueva clase media es todavía muy dependiente del Estado, participa poco en la generación de riqueza, carece de capacidad de ahorro para el futuro y, por lo que

respecta a amplios sectores, permanece en la informalidad. Todo ello la hace tremendamente vulnerable, y la pone en riesgo de recaer en la pobreza por diversas razones, entre esas el nivel de los ingresos, la calidad del trabajo y la falta de patrimonio. La sostenibilidad de la clase media emergente debe ser un asunto de especial atención para la política pública por los efectos políticos y económicos que podría provocar el descenso repentino a la pobreza de estas capas de la población.

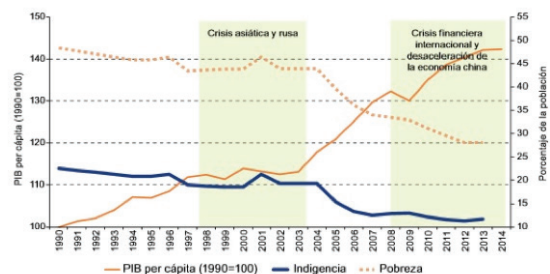
Una de las grandes transformaciones que ha experimentado América Latina durante lo que va corrido del siglo – luego del impacto negativo que tuvo para la región la crisis económica de 1998 - corresponde a la reducción de la pobreza y el ensanchamiento de la clase media. Es verdad que los datos suministrados por los Gobiernos, las organizaciones multilaterales y los centros de estudio no son siempre convergentes. Existe, entre otros, un debate aún no resuelto sobre la definición misma de “pobreza” y sobre la(s) metodología(s) e indicadores empleados para su medición. No obstante, el cambio en las condiciones de vida de millones de latinoamericanos es una realidad innegable, asociada tanto al compromiso explícito adoptado en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, como a la bonanza económica que benefició a la región, consecuencia del comportamiento favorable del mercado de materias primas. Las políticas públicas adoptadas para luchar contra la pobreza variaron de un país a otro. Sin embargo, en la mayor parte de los casos implicaron un aumento importante del gasto público social y la implementación de programas de subsidios y de transferencias monetarias directas.

En casi una veintena de países, la reducción de la pobreza fue sostenida y significativa: Brasil (de 38.7% en 2003 a 18% en 2013); Chile (de 20.2% en 1999 a 7.8% en 2013); Colombia (de 49.7% en 2002 a 30.7% en 2013); Perú (de 54.7% en 2001 a 23.9% en 2013) y Venezuela (de 48.6% en 2002 a 32,1% en 2013).

No obstante, en muchos casos “la reducción de la pobreza por ingresos no implicó o no se tradujo, necesariamente, en mayor acceso a servicios y públicos de calidad (salud y educación, en especial) ni en mejoras significativas en otras dimensiones clave para el bienestar y el desarrollo

de los ciudadanos (hábitat, vivienda, saneamiento, entre otros.)”¹.

**Gráfica 1: América Latina y el Caribe:
PIB per cápita y tasas de indigencia y pobreza,
1990-2014**



Fuente: CEPAL

Por otro lado, a pesar de los logros, América Latina sigue siendo una de las regiones más desiguales del mundo y el crecimiento con equidad sigue siendo una tarea pendiente. Finalmente, la reducción de la pobreza no ha venido acompañada de una ampliación de la creación de riqueza y, en consecuencia, la nueva clase media depende sustancialmente de la asistencia estatal y de externalidades de diversa naturaleza que la hacen sumamente vulnerable y la ponen en riesgo permanente de caer nuevamente en la pobreza.

Para un país como Colombia, esta realidad entraña importantes desafíos. El pasado 2 de marzo el Presidente de

1. Gerardo CAETANO, “Pobreza y desigualdad en América Latina (1980-2014)”. 30 de marzo de 2015. Disponible en <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2015/03/pobreza-y-desigualdad-en-america-latina-1980-2014.html>

la República declaró que “el 70 % de los colombianos o un poco más, están en lo que podríamos denominar la clase media” y reafirmó su convicción de acabar con la pobreza extrema para 2025. Sin embargo, la situación es más compleja, especialmente en las zonas geográficas y los sectores sociales más deprimidos, particularmente de cara a un escenario de eventual posconflicto. Una abrupta recaída de amplias capas de la población en la pobreza podría afectar la gobernabilidad y la legitimidad de las instituciones, comprometer la estabilidad política y social, impactar negativamente el sistema financiero y crediticio, y naturalmente, ensombrecer las perspectivas de desarrollo económico y social de los próximos años.

¿QUÉ ES LA CLASE MEDIA?

No existe un concepto universal de clase media, ni para efectos de su teorización ni de su medición con fines estadísticos y de política pública.

De acuerdo con Michael Penfold y Guillermo Rodríguez Guzmán, en un estudio sobre la expansión y vulnerabilidad de la clase media realizado para el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), se pueden identificar cinco maneras distintas de definir la clase media²: “(i) como un segmento específico de la distribución de ingresos; (ii) como una proporción de alguna medida de tendencia central, comúnmente la mediana; (iii) basada en límites absolutos; (iv) mezclando medidas absolutas con alguna de las dos medidas relativas anteriores y (v) por auto-percepción de pertenencia a una clase específica”.

Pero la complejidad del asunto va más allá. Incluso dentro del mismo grupo (tipo) de medición se encuentran divergencias, y la elección de cada una de las alternativas tiene sus propias limitaciones: **Tabla 1.**

Como se observa —y así lo reconocen Penfold y Rodríguez— la medición de las clases medias “es un ejercicio

altamente subjetivo, y por lo tanto variable en su dimensionamiento. Es por ello que tal ejercicio requiere combinar varias metodologías para poder analizar con mayor detalle algunas dinámicas que deseen ser resaltadas”.

Evidentemente, el concepto y el criterio de medición de la clase media que elijan los tomadores de decisión, los trazadores de políticas, las agencias de datos y estadísticas y los organismos internacionales tiene importantes repercusiones prácticas. No se trata simplemente de un debate académico conceptual. Ha sido, por ejemplo, muy cuestionada la tendencia a construir la medición de la clase media alrededor del ingreso. En América Latina se ha hecho un esfuerzo importante por incorporar a la medición de la pobreza y de la clase media otros factores que permitan tener una imagen más clara y fidedigna de las complejas realidades económico-sociales subyacentes a estas categorías. En el caso de Colombia, este esfuerzo se ha traducido en la adopción del Índice de Pobreza Multidimensional desarrollado por Alkire y Foster³ que evalúa

cinco dimensiones: condiciones educativas del hogar; condiciones de la niñez y la juventud; salud; trabajo y, por último, el acceso a los servicios públicos domiciliarios y las condiciones de vivienda.

Sin la pretensión de dar por cerrado un debate que excede el alcance de este documento de contexto, vale la pena incorporar a este inventario de concepciones de clase media eminentemente cuantitativas, un elemento cualitativo

que aporta elementos de la mayor pertinencia en estas reflexiones: “la clase media está caracterizada por cierto grado de estabilidad que les permite enfrentar choques externos sin comprometer de forma determinante su bienestar y calidad de vida. Operacionalizando esa noción, se entiende que ser clase media implica haber alcanzado un nivel de ingresos para el cual la probabilidad de retroceso a la pobreza es mínima”⁴.

A pesar de los logros, América Latina sigue siendo una de las regiones más desiguales del mundo y el crecimiento con equidad sigue siendo una tarea pendiente

2. PENFOLD, M. & RODRÍGUEZ GUZMÁN, G. La creciente pero vulnerable clase media de América Latina. Patrones de expansión, valores y preferencias. *Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva*, No. 17, 2014.

3. Departamento Nacional de Estadística [DANE]. Comunicado de prensa. “Pobreza en Colombia”. Bogotá, 17 de mayo de 2012.

4. PENFOLD, M. & RODRÍGUEZ GUZMÁN, G. La creciente pero vulnerable clase media de América Latina. Patrones de expansión, valores y preferencias. *Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva*, No. 17, 2014.

Tabla 1: Formas de medir la clase media

TIPO DE MEDICIÓN	EJEMPLOS	LIMITACIONES
Clase media como sección de la distribución de ingresos	<ul style="list-style-type: none"> • Easterly (2001): Considera como clase media aquellos individuos que se ubican entre el tercero y octavo decil de la población. • Alesina y Perotti (1996): Personas con ingresos entre el quinto y el octavo decil. • Solimano (2008): Personas con ingresos entre el tercer y noveno decil. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mantienen fija la proporción de la población que se entiende como clase media por lo que el crecimiento del segmento depende del crecimiento de la población total. • La falta de consenso respecto a qué segmentos se pueden considerar clase media añade una dificultad adicional a este tipo de segmentación.
Clase media como una proporción de alguna medida de tendencia central	<ul style="list-style-type: none"> • Birdsall, Graham y Pettinato (2000) consideran a la clase media como una proporción de la población que abarca entre 0,75 y 1,25 veces la mediana de la distribución de ingreso. • Davis y Huston (1992) y Blackburn y Bloom (1985) emplean umbrales más amplios, pero siempre como una proporción de la mediana. 	Aunque resuelve parcialmente las limitaciones anteriores, este tipo de segmentación imposibilita las comparaciones entre países, al utilizar umbrales de pobreza diferentes basados en la mediana de la distribución de ingresos de cada país.
Clase media definida a partir de niveles absolutos de ingreso o consumo controlados por Paridad del Poder Adquisitivo (PPA)	<ul style="list-style-type: none"> • Banerjee y Duflo (2007) parten de dos medidas de la clase media basadas en consumo per cápita entre USD 2 y USD 4 diarios y entre USD 6 y USD 10 diarios. • Ravallion (2009) establece como umbrales aquellas personas con ingresos entre la mediana de los países en desarrollo (USD 2 diarios) y la línea de pobreza de Estados Unidos (USD 13 diarios). • El Banco Mundial (2007) emplea el ingreso promedio de Brasil e Italia que se encuentra alrededor de los USD 4.75 a USD 10.95 diarios. • Birdsall (2012) y el Banco Mundial (2012) consideran como clase media a aquellos individuos con ingreso entre USD 10 y USD 50 diarios. 	Aunque facilita la comparación internacional, resulta un poco arbitraria por dos razones: (i) no existe consenso respecto a los umbrales que se deben emplear para delimitar las clases medias, y (ii) no se ofrece fundamentación teórica para justificar la selección de los umbrales empleados
Clase media definida a partir de un límite absoluto y una medida relativa.	<ul style="list-style-type: none"> • Birdsall (2010) selecciona USD 10 diarios como límite inferior, mientras que fija el umbral superior en el percentil 95 de la distribución de ingresos. 	Las mismas que las alternativas precedentes.
Clase media definida en función de la autopercepción de pertenencia de los encuestados a efectos de la medición.	<ul style="list-style-type: none"> • Banco Asiático de Desarrollo (2010). • Lora y Fajardo (2011). • Banco Mundial (2012). 	<p>Este criterio puede ser útil para comparar valores e ideas de las clases medias debido a que la percepción de pertenecer a un segmento puede asociarse a un mayor grado de cohesión social.</p> <p>Sin embargo, no está claro que las preferencias de las clases medias sean homogéneas de un país a otro, o si responden a factores propios de estos segmentos sociales.</p>

Fuente: Elaboración propia, con base en Penfold y Rodríguez (2014), a los que se remite para la identificación precisa de los ejemplos relacionados.

¿QUÉ HA PASADO EN AMÉRICA LATINA?

Durante lo que ha corrido del siglo XXI la mayor parte de los países de América Latina experimentó un significativo crecimiento económico. Este crecimiento tuvo que ver, entre otros factores, con una mejora de los términos de intercambio propiciado por un aumento en los precios de las materias primas. La explotación de materias primas atrajo importantes volúmenes de inversión extranjera que contribuyeron a la generación de empleo. Al mismo tiempo, los países lograron acumular recursos fiscales importantes provenientes de regalías derivadas de la actividad económica extractiva. Ello se tradujo en mayor gasto público, por ejemplo, en infraestructura, y también en políticas sociales que se orientaron específicamente a la reducción de la pobreza y la ampliación de la cobertura de servicios básicos.

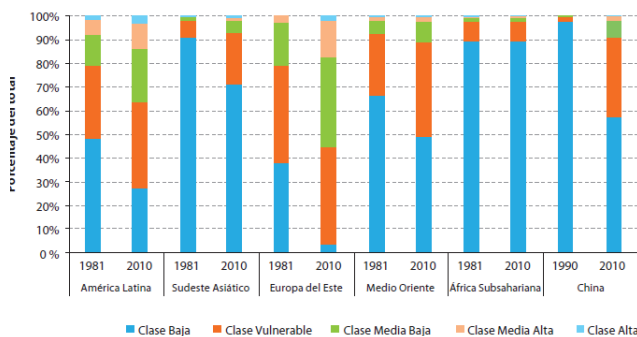
En este escenario se produjo la mayor reducción de la pobreza en la historia de América Latina, y consecuentemente, la mayor expansión de la clase media. De acuerdo con los cálculos de Penfold y Rodríguez Guzmán, a partir de datos del Banco Mundial, lo que ellos denominan clase baja (ingresos menores a USD 4 PPA), es decir aquel segmento que podía ser considerado pobre, correspondía en 1981 a cerca del 50% de la población latinoamericana. Para 2010 ese mismo segmento se redujo a menos del 30%. A su vez, el segmento correspondiente a la clase vulnerable (es decir quienes ganan entre USD 4 y USD 10 PPA) pasó de representar el 30% de la población a ubicarse en el 36%. Resulta pertinente resaltar que este segmento emergente alcanzó un pico en 2008, bordeando el 40%, para luego disminuir – no como consecuencia de un aumento de la pobreza, sino de su consolidación en la clase media.

En términos generales, la variación en la composición social siguió el mismo patrón: así como la disminución de la clase vulnerable no significó un aumento de la pobreza, sino el tránsito de importantes capas de la población a la clase media, el ensanchamiento de la clase media no fue consecuencia de una contracción de la clase alta, que por el contrario, siguió mejorando sus condiciones de vida y bienestar como lo afirman Roberto Angulo, Alejandro Gaviria y Liliana Morales⁵ para el caso colombiano. Esto

5. ANGULO, R. GAVIRIA, A. & MORALES, L. “La década ganada: evolución de la clase media, la pobreza y la vulnerabilidad en Colombia 2002-2011”. Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social, Vol. XLIV, No. 1, junio de 2014. pp. 173-209

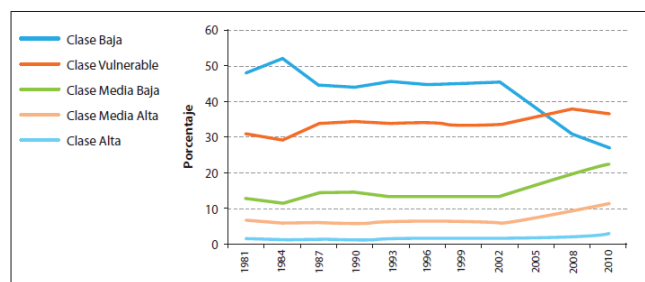
no deja de ser alentador a la hora de hacer el balance de los logros alcanzados. Pero al mismo tiempo, pone en evidencia la otra gran tarea pendiente de la región, y que a juicio de muchos constituye uno de sus mayores lastres económicos y sociales: la lucha contra la inequidad y la necesidad cada vez más acuciante de cerrar el abismo que separa el universo de los que menos tienen (o de los que tienen algo) del privilegiado conjunto en el que se concentra la mayor proporción de riqueza.

Gráfica 2: Evolución de las clases sociales en las economías menos desarrolladas (1981-2010)



Fuente: PENFOLD, M. & RODRÍGUEZ GUZMÁN, G. La creciente pero vulnerable clase media de América Latina. Patrones de expansión, valores y preferencias. *Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva*, No. 17, 2014. Con datos del Banco Mundial.

Gráfica 3: Evolución de las clases sociales en América Latina (1981-2010)



Fuente: PENFOLD, M. & RODRÍGUEZ GUZMÁN, G. La creciente pero vulnerable clase media de América Latina. Patrones de expansión, valores y preferencias. *Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva*, No. 17, 2014. Con datos del Banco Mundial.

También cabe señalar que, a pesar de la tendencia, la expansión de la clase media no se ha expresado de manera homogénea en toda la región. Stampini et. al. clasifican a las economías latinoamericanas por sus logros en reduc-

en contexto 9

ción de la pobreza, así como por su éxito en ensanchar la clase media baja y alta y no sólo la porción emergente⁶. La tabla 2 reproduce las observaciones que estos autores formulan sobre la evolución de la distribución del ingreso en América Latina entre 2000 y 2013. México y América Central registraron los menores índices de reducción de la pobreza y de progreso de la clase media. Argentina, Brasil, Chile, Ecuador y Venezuela alcanzaron a reducir los niveles de pobreza en más del 50%. El conjunto al cual pertenece Colombia, junto a Bolivia, Paraguay y Perú, ha logrado reducir la pobreza entre el 25% y el 50%. No obstante, la población de clase media emergente es el grupo mayoritario en estos países. Por otro lado, habiendo logrado reducir la pobreza en una proporción similar a los anteriores, Costa Rica, Panamá y Uruguay lograron que esto se tradujera en un aumento de la clase media no vulnerable, al punto de que ésta superara el segmento emergente.

¿QUÉ HA PASADO EN COLOMBIA?

Como se afirmó previamente, el país pertenece al grupo que ha logrado alcances considerables en la reducción de la pobreza, pero cuyo avance ha significado una expan-

sión importante de la clase media emergente, el segmento más vulnerable por el nivel de ingreso. Angulo, Gaviria y Morales aportan evidencia de que este ensanchamiento de la clase media se produjo por medio de una reducción de la pobreza y no por el empobrecimiento de la clase alta⁷. La pobreza, incluida la extrema y la moderada, pasó de 49,9% de la población en 2002 a 34,4% para 2011, es decir, una reducción de 15 puntos porcentuales que implica que la pobreza se redujo en 31%. El segmento de la clase media emergente (USD 4 – USD 10 PPA) en el mismo período creció de 32,2% a 36,8%, lo cual lo convierte en el grupo más numeroso del conjunto socioeconómico del país. La clase media baja y alta (USD 10 – USD 50 PPA) también experimentó un aumento considerable pues en 2002, concentraba a 16,3% de los hogares; mientras que en 2011, 26,5% de estos hacían parte de este grupo. A su vez, la clase alta pasó de 1,5% a 2,4%.

Un aspecto que varios autores coinciden en considerar como un riesgo para Colombia es la prevalencia del segmento de clase media emergente, el más susceptible de recaer en la pobreza. Angulo, Gaviria y Morales advierten que la clase media en Colombia no sólo es más pequeña en relación con el segmento vulnerable, sino que es tam-

Tabla 2: Evolución de la distribución del ingreso en América Latina

ENTRE 2000 Y 2013 EN 2013	REDUCCIÓN DE MENOS DEL 25% DE LA POBREZA	REDUCCIÓN DEL 25% AL 50% DE LA POBREZA	REDUCCIÓN DE MÁS DE LA MITAD DE LA POBREZA
Clase media definida a partir de un límite absoluto y una medida relativa.	• Birdsall (2010) selecciona USD 10 diarios como límite inferior, mientras que fija el umbral superior en el percentil 95 de la distribución de ingresos.	Las mismas que las alternativas precedentes.	
Mayormente pobre	El Salvador Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana,		
Mayormente emergente (vulnerable)	México	Bolivia, Colombia, Perú, Paraguay	Ecuador, Venezuela
Mayormente clase media o alta		Costa Rica, Panamá, Uruguay	Argentina, Brasil, Chile

6. STAMPINI, M. Et. Al. "Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina". *Banco Interamericano de Desarrollo*, Documento de Trabajo del BID N° 591, mayo de 2015.

7. ANGULO, R. GAVIRIA, A. & MORALES, L. "La década ganada: evolución de la clase media, la pobreza y la vulnerabilidad en Colombia 2002-2011". *Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social*, Vol. XLIV, No. 1, junio de 2014. pp. 173-209.

bién relativamente reducida si se la compara con el mismo segmento en Chile y México⁸.

Estos autores también comparan las cifras en las principales ciudades con el propósito de evaluar la reducción de la pobreza y la evolución de la clase media. Según su radiografía de la situación socio-económica, las ciudades que mayor crecimiento de la clase media fueron Bucaramanga, Bogotá, Medellín y Manizales. Estas ciudades cuentan con un porcentaje de clase media de 52%, 48%, 42% y 39% respectivamente. Las ciudades con mayores porcentajes de población de clase emergente son Barranquilla, (47%), Cúcuta (47%), Pereira (45%), Villavicencio y Pasto (ambas con 39%). Esta última ciudad cuenta con una situación de pobreza que alcanza al 34% de la población, mientras que en Barranquilla este indicador llega al 27%, en Villavicencio al 17% y en Pereira al 16%. Otro dato, sin duda relevante, es que la clase media está concentrada en las zonas urbanas (92%), mientras que una porción mínima (únicamente 8%) vive en las zonas rurales. Estas disparidades son sin duda alguna un reto para la política pública de los próximos años: no sólo por los desafíos potencialmente asociados a un eventual proceso de posconflicto, y por cuanto este es otro elemento que se suma a la brecha que separa el mundo urbano de la ruralidad en Colombia, sino también porque las estrategias para garantizar la sostenibilidad de los segmentos emergentes y requiere de diferenciación y focalización.

Para examinar el fenómeno de la expansión y la vulnerabilidad de la clase media más allá de la variable del ingreso, Angulo, Gaviria y Morales también llevan a cabo una evaluación multidimensional del fenómeno de reducción de la pobreza y expansión de la clase media. Este análisis comprende 15 indicadores agrupados en cinco variables: educación, niñez y juventud, trabajo, salud y vivienda y servicios públicos. Aunque este ejercicio arroja unos resultados preliminares algo obvios e intuitivos (el nivel de privación de estas cinco variables disminuye conforme

aumenta el nivel de ingreso de los hogares), estos autores también afirman que ha habido una reducción de dichas privaciones a lo largo del periodo estudiado y que, además, ello ha tenido un efecto progresivo al afectar de manera positiva y en mayor medida a las personas de menores ingresos⁹.

No obstante una mejoría en la mayoría de indicadores en términos de reducción de la pobreza, la clase media se caracteriza en Colombia por una importante vulnerabilidad. En primer lugar, como ya se mencionó, en la medida que el segmento que concentra mayor población es el de clase media emergente, existe una vulnerabilidad debido al nivel de ingreso (los hogares que menos ingresos perciben son usualmente más sensibles a los choques económicos). Otra fuente de vulnerabilidad proviene del trabajo informal, una condición que se presenta en el 66% de los hogares de clase media baja y alta (USD 10 – USD 50)¹⁰. Igualmente, para estos autores la clase media presenta privaciones de bajo nivel educativo en el 30% de los hogares, rezago escolar en un 18% y ausencia de seguro de salud en un 15% (a pesar de la apuesta por cobertura universal hecha por sucesivas administraciones).

Aunque estos autores encuentran que todas las clases sociales existen precariedades en materia de educación y trabajo, “las privaciones en la dimensión de vivienda y servicios públicos domiciliarios se presentan exclusivamente en los hogares pobres y vulnerables [emergentes]”¹¹. Esto resulta relevante no sólo por el impacto que tiene en la calidad de vida de los hogares. Las privaciones en vivienda

Otro dato, sin duda relevante, es que la clase media está concentrada en las zonas urbanas (92%), mientras que una porción mínima (únicamente 8%) vive en las zonas rurales

8. Hay un desacuerdo con respecto a las cifras de clase media que presentan Stampini Et. Al. y las que usan Angulo, Gaviria y Morales para comparar el tamaño de la clase media en Colombia con Chile y México.

9. ANGULO, R. GAVIRIA, A. & MORALES, L. “La década ganada: evolución de la clase media, la pobreza y la vulnerabilidad en Colombia 2002-2011”. Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social, Vol. XLIV, No. 1, junio de 2014. pp. 173-209

10. ANGULO, R. GAVIRIA, A. & MORALES, L. “La década ganada: evolución de la clase media, la pobreza y la vulnerabilidad en Colombia 2002-2011”. Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social, Vol. XLIV, No. 1, junio de 2014. pp. 173-209

11. ANGULO, R. GAVIRIA, A. & MORALES, L. “La década ganada: evolución de la clase media, la pobreza y la vulnerabilidad en Colombia 2002-2011”. Coyuntura Económica: Investigación Económica y Social, Vol. XLIV, No. 1, junio de 2014. pp. 173-209

conducen a un asunto que suele no ser tenido en cuenta para medir la pobreza o la vulnerabilidad de la clase media: el patrimonio de los hogares. Esta variable incide en su vulnerabilidad, en la medida en que aquellos que no tienen patrimonio (por supuesto no únicamente vivienda propia, sino otros activos muebles e inmuebles) son más dependientes del ingreso para satisfacer sus necesidades, responder frente a circunstancias graves e imprevistas, y planear su futuro.

CONSIDERACIONES FINALES

1. Este documento ha querido presentar un contexto general y panorámico de la situación de la clase media en América Latina y en Colombia, e insinuar algunos de los desafíos que se derivan de los cambios ocurridos en la estructura socio-económica de los países de la región en los últimos tiempos.

2. Se ha querido subrayar la dificultad que existe para medir la composición de la clase media. También existen dificultades, que afectan tanto el diseño e implementación como la evaluación de las políticas públicas, en materia de información que permita construir líneas de base sólidas, veraces, contrastables y comparables a lo largo del tiempo. El perfeccionamiento de la información socio-demográfica y económica disponible es una condición imprescindible, tanto para hacer el inventario real de los logros obtenidos como para identificar alertas y reenfocar las opciones de política pública hacia el futuro.

3. No cabe duda de la importancia histórica que tienen los avances que se han producido en la lucha contra la pobreza en América Latina durante las últimas dos décadas. Sin embargo, la tarea está muy lejos de estar concluida. Existen brechas que deben cerrarse para construir sociedades integradas y equitativas, y para darle a la ciudadanía democrática la plenitud de su sentido y significado. Esas brechas se dan no sólo entre los sectores más pobres y los de más altos ingresos, sino también entre el campo y las ciudades, entre otros.

4. No obstante los logros alcanzados, buena parte de la clase media emergente en la región es altamente vulnerable. El éxito en la lucha contra la pobreza, cuya consecuencia ha sido el ensanchamiento de la clase media, fue potenciado por un contexto macroeconómico favorable (que se tradujo en un crecimiento sostenido de las economías de la región) y que permitió a los gobiernos disponer de mayores recursos para desarrollar ambiciosos programas sociales.

5. Como resultado de lo anterior, la gran transformación socioeconómica de América Latina, y por ende su sostenibilidad, tiende a depender de la existencia de factores como el precio de las materias primas y el mantenimiento del gasto público. En un escenario de contracción económica y de necesaria reducción del gasto público, la tendencia positiva puede estancarse (como de hecho viene ocurriendo desde hace algunos años) o incluso revertirse.

Existen brechas que deben cerrarse para construir sociedades integradas y equitativas, y para darle a la ciudadanía democrática la plenitud de su sentido y significado

6. La apuesta en la lucha contra la pobreza se ha cifrado en programas de bienestar y solidaridad que, a pesar de haber mejorado las condiciones de vida de extensas capas de la población, han tenido un impacto limitado en la generación de nueva riqueza, en la creación de nuevos emprendimientos, en la formalización de la actividad económica, y por lo tanto, en el empoderamiento efectivo y en la autonomización de la ciudadanía frente al Estado.

7. La clase media emergente / vulnerable quizá disfrute hoy en día de un mayor acceso a bienes y servicios públicos y goce también de un mejor nivel de vida. Pero su capacidad de ahorro e inversión sigue siendo sumamente limitada. Esto sigue manteniendo a estas capas de la población en condición de precariedad y mantiene al Estado en la obligación de proveer por su procura existencial. Más aún, en muchos casos las mismas políticas públicas que explican la evolución de la estructura social y económica de la región durante los últimos años, actúan como incentivos negativos para la movilidad social, la formalización y el emprendimiento. En efecto: la universalización del acceso a ciertos bienes y servicios está en algunos casos ligada a la pertenencia a determinados sectores vulnerables de la sociedad, y al hacer depender de la vulnerabilidad

en contexto 9

el pleno goce del bienestar; desincentiva conductas individuales que, de otro modo, apuntalarían una paulatina emancipación de los individuos frente al asistencialismo y el socorro estatal.

8. La expansión y consolidación de la clase media tiene importantes efectos políticos. En efecto, no solo contribuye a la consolidación democrática, sino también a la gobernabilidad, previene la radicalización política y genera apoyo al imperio de la ley. En ese orden de ideas, las políticas públicas de lucha contra la pobreza y de promoción de la clase media, tienen un componente político que no puede ser subestimado, y que, en sentido contrario, podría explicar las profundas implicaciones que puede tener en el futuro cercano una reversión de los logros alcanzados durante los últimos años.
9. La política pública de promoción y consolidación de la clase media debe incorporar elementos como la pro-

moción del emprendimiento y el apoyo a la iniciativa económica, fomentar la formalización económica, propender por el acceso a la propiedad, estimular el ahorro y la inversión, entre otros. Así como medir la pertenencia a la clase media únicamente en función del ingreso puede generar distorsiones o proporcionar una lectura incompleta de la realidad, las políticas unidimensionales tienen un impacto limitado, producen resultados precarios y alcanzan su techo rápidamente.

10. El ensanchamiento y consolidación de la clase media debe venir acompañado de un proceso de fortalecimiento y profundización de la ciudadanía política, de integración y participación en la ciudadanía económica, y de integración en la ciudadanía social en sus diversas manifestaciones. Sólo así los resultados positivos de la lucha contra la pobreza de los últimos años serán sostenibles en el tiempo y redundarán en la construcción de sociedades más democráticas, más libres y más cohesionadas.



en contexto 9

***E**n la última década la clase media en Colombia ha experimentado una expansión importante, producto de la reducción de la pobreza, al amparo de una coyuntura económica favorable, y gracias también a la adopción de un amplio conjunto de políticas sociales. Sin embargo, esta nueva clase media es todavía muy dependiente del Estado, participa poco en la generación de riqueza, carece de capacidad de ahorro para el futuro y, por lo que respecta a amplios sectores, permanece en la informalidad. Todo ello la hace tremendamente vulnerable, y la pone en riesgo de recaer en la pobreza por diversas razones, entre esas el nivel de los ingresos, la calidad del trabajo y la falta de patrimonio. La sostenibilidad de la clase media emergente debe ser un asunto de especial atención para la política pública por los efectos políticos y económicos que podría provocar el descenso repentino a la pobreza de estas capas de la población.*